

consagro mi persona, mi vida, mis pensamientos, mis palabras, mis acciones y mis penas. Ya no quiero servirme de ninguna parte de mí sino para amaros, honraros y glorificaros. Os tomo, pues, divino corazón, por objeto de mi amor, por protector de mi vida, por seguridad de mi salvación, por remedio de mi inconstancia, por reparador de todas mis faltas y por mi seguro asilo en la hora de mi muerte. ¡Oh corazón lleno de bondad! sed mi justificación cerca de Dios vuestro Padre, y apartad de mí los efectos de su justa ira. En vos pongo toda mi confianza, porque todo lo temo de mi debilidad, así como todo lo espero de vuestro amor. Destruid y anonadad cuanto en mí pueda desagradaros y ofenderos; poned vos mismo en mi corazón el sello sagrado de vuestro amor, á fin de que jamás pueda olvidarme ni separarme de vos. Por vuestra infinita bondad os ruego que mi nombre esté escrito en vos, que sois el libro de la vida; que hagais de mí una víctima toda consagrada á vuestra gloria, y que desde este momento, quede encendida y algún día consumida en las llamas de vuestro amor: en esto cifro yo mi felicidad, no teniendo ya otra ambición que la de vivir y morir en vos y por vos. Amen, Jesus.

PARTE CUARTA.

Ejercicios de piedad.

CAPITULO I.

EJERCICIO POR LA MAÑANA Y POR LA NOCHE.

1. El hijo de María inmediatamente que despierte hade fortificarse con la señal de la cruz. . . puede decir alguna de las siguientes jaculatorias: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* *Sitivit in te anima mea.* *Gloria Patri qui creavit me.* *Gloria Filio qui redemit me.* *Gloria Spiritui Sancto qui sanctificavit me.* y puesto de rodillas en el suelo dice: *Benedicta sit sacrosancta Trinitas terræ Jesu, Maria et Joseph nunc et semper, et per infinita sæcula sæculorum, Amen.*
2. Mientras se levanta para vestirse dice: *In nomine Domini Nostri Jesu Christi surgo: ipse me benedicat, regat, custodiat, et ad vitam perducat æternam. Amen, Jesus. Me cum proleptia beneicat Virgo Maria. Per omnes virtutes tuas adjuva me domine sancte Joseph. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*
3. Vistiéndose y lavándose podrá decir las acostumbradas oraciones del Clerical, ó bien el salmo *Miserere. . . .* en espíritu de compun-

cion; el *Te Deum*. . . . en accion de gracias por los beneficios recibidos, principalmente en la noche. . . . Asea su cama, abre la ventana, y parte inmediatamente para la capilla, en la que se hace la oracion, procurando ser de los primeros, así como satisfacer antes sus necesidades, para no verse obligado á salir durante la oracion ó la santa misa.

4. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo Amen, Jesus. Puesto en seguida de rodillas dice:

Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.

V. Emitte Spiritum tum et creabuntur.

R. Et renvoabis faciem terræ.

OREMUS.

Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustrationem docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolationem gaudere, per Christum Dominum Nostrum. Amen.

Regina sine labe concepta. Ora pro nobis.

Sancte Joseph Ora pro nobis.

Almi parentes Christi. Orate pro nobis.

En seguida dice: Pongámonos en la presencia de Dios

Nosotros creemos firmemente, Dios mio, que estais aquí presente, que nos veis, oís y conocéis todos nuestros pensamientos y afectos, los

mas ocultos movimientos de nuestro corazon y que quereis escuchar benignamente nuestras súplicas.

Adoremos á Dios y démosle gracias por todos los beneficios que nos ha hecho.

Os adoramos, Dios mio, y reconocemos que vos sois nuestro Soberano Señor y dueño absoluto y que dependemos de vos en todas las cosas; que vos nos habeis criado y redimido con la sangre de Jesucristo vuestro Hijo y hecho hijos de vuestra Iglesia por el santo bautismo

Os damos ¡oh Dios mio! los mas sinceros agradecimientos por tantos beneficios, os damos gracias por habernos conservado durante esta noche y generalmente os las damos por todas las gracias espirituales y temporales que hemos recibido de vos desde que nacimos y en cada dia de nuestra vida por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Pidamos á Dios la gracia de pasar santamente este dia y ofrezcámosle todas nuestras acciones.

Señor Dios Todopoderoso que nos habeis hecho llegar al principio del presente dia, salvados por vuestro poder, para que en todo este dia no caigamos en ningun pecado, sino que gobernados por vuestra gracia, todos nuestros pensamientos, palabras y obras se dirijan á cumplir vuestros santos mandamientos. Somos enteramente vuestros. ¡Oh Dios mio! os ofrecemos todos nuestros pensamientos, todas nues-

tras palabras y nuestras acciones; preservadlas, si es de vuestro agrado, inspirándonoslas y ayudándonos con vuestra gracia, para cumplir con amor y perfeccion vuestra santa voluntad.

A JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Adorable Jesus mio, divino modelo de la perfeccion á que debo aspirar, yo quiero aplicarme con fervor para hacerme semejante á vos, manso, humilde, casto, sufrido, caritativo y resignado como vos. Ayudadme, ¡oh Jesus mio! vos que con el sacrificio de vuestra vida y derramando vuestra preciosa sangre me abriste las puertas del paraíso, vos que me amais con amor y con ternura.

A MARIA SANTISIMA.

Virgen santísima, madre de Dios, mi tierna y mi dulce Madre, yo me pongo bajo vuestra proteccion, y me arrojo lleno de confianza hácia el seno de vuestra misericordia. Sed, ¡oh madre amabilísima! mi refugio en mis necesidades, mi consuelo en mis trabajos, mi sosten en mis combates, y mi abogada ante vuestro adorable hijo, hoy y todos los dias de mi vida y particularmente á la hora de mi muerte.

Luego rezarás tres Ave Marias, y al fin de cada una dirás:

∨. Inmaculada y divina María.

℞. Hacedme humilde y casto.

AL SEÑOR SAN JOSE.

¡Oh divino José, patron y protector de la Iglesia universal! humildemente postrados ante vuestra presencia, os pedimos que acojais bajo las alas de vuestro manto celestial á toda la jerarquia eclesiástica, á nuestro santísimo padre el señor Leon XIII, siendo su apoyo, su guía y su consuelo en todos los momentos de su vida, á los señores obispos iluminándolos en el gobierno de su grey, y especialmente en la eleccion y formacion de los jóvenes para el estado eclesiástico, y os suplicamos que echeis una mirada de muy particular predileccion hácia los colegios Clericales de la Asociación, que alimentamos con nuestras oraciones y limosnas, y que os pertenecen á vos de un modo singular. Dadnos por este medio sacerdotes santos é ilustrados segun el corazon de Jesus; sacerdotes infatigables en la predicacion del Evangelio, en la administracion de los sacramentos, y en el ejercicio de sus sagradas funciones; sacerdotes fervorosos que desempeñen su divino ministerio con la santidad, decoro y reverencia que pide la majestad del Dios á quien sirven, y sacerdotes que dados á la oracion y á la práctica exacta de las virtudes se hagan todos los dias mas edificantes á los fieles y mas santos delante de Dios. Llenos, pues, de confianza, os pedimos dichas gracias y las otras de que mas necesitemos, repitiéndoos: ¡Oh señor san José, que seais siempre nuestro protector y

nuestro guía, rogando por nosotros y por el triunfo de la santa Iglesia! Amen.

AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA.

Angel celestial, mi fiel y caritativo guía, alcánzame que sea dócil á tus divinas inspiraciones y que arregle mis pasos de modo que en nada me aparte de los mandamientos divinos.

AL SANTO DE NUESTRO NOMBRE.

Grande y gloriosísimo santo, cuyo nombre tengo la honra de llevar, protegedme, rogad por mí, á fin de que sirva á Dios como vos en la tierra y le glorifique con vos en el cielo. Amen.

En seguida se dice:

Creo firmemente, ¡oh Dios mio! todo lo que cree y confiesa la santa Iglesia católica, apostólica romana; lo creo, Señor, porque vos ¡oh verdad infalible! lo habeis revelado; quiero vivir y morir en esta creencia. Espero, ¡oh Dios mio! que por vuestras promesas y por los méritos infinitos de Jesucristo, me dareis la vida eterna y las gracias necesarias para alcanzarla. Os amo de todo mi corazón y sobre todas las cosas, porque sois infinitamente bueno y perfecto, haced que os ame mas y mas, así como amo tambien á mi prójimo como á mí mismo por amor vuestro. Amen, Jesus.

Terminado este ejercicio, se va al lugar destinado para la oracion, antes de la cual se hace la preparacion siguiente: Veni sancte etc., santiguándose al mismo tiempo que se empieza esta invocacion. (Pág. 54.)

Oremus. Deus qui corda etc. (Pág. 55.)

En seguida:

Pongámonos en la presencia de Dios, creyendo firmemente que está aquí presente y en todo lugar nos está mirando.

Yo creo firmemente, ¡Dios mio! que por razon de vuestra inmensidad estais presente en todo lugar, que estais aquí delante de mí, dentro de mí y en medio de mi corazón, viendo los mas ocultos movimientos y afectos de mi alma, sin poderme esconder de vuestros divinos ojos.

Al decir lo que sigue se postra profundamente, y al decir la palabra espíritu se levanta.

Humillémonos delante de su divina Majestad, y adorémosle postrados en tierra con el cuerpo y con el espíritu, reconociéndonos indignos de estar delante de su divino acatamiento.

¿Quién soy yo, ¡oh Dios mio! para estar delante de vos... ¡Ah, miserable de mí qué bien veo que soy un puro nada, y con todo, me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia... Perdono

hádmé, Señor, el arrojó, que bien veis la suma necesidad que tengo de vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis; como pecador al santo para que me santifiqueis, y como pobre y mendigo al rico para que me lleneis de vuestros divinos dones.

Os adoro, ¡Dios mio! con el mayor rendimiento por mi único y soberano Señor, á quien debo todo lo que tengo y todo lo que soy, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Pidamos á Dios la gracia para hacer con fruto esta meditacion, puramente por su gloria y nuestra salud, suplicando á este fin la intercesion de la Virgen santísima, del señor san José, del santo ángel de la guarda, y de los santos de nuestra particular devocion.

Suplícóos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para mayor gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseché con diligencia las distracciones de cosas malas, impuras é impertinentes, y que esté siempre atento á lo que debo considerar, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Y para este mismo fin, os suplico á vos, Virgen santísima, madre y amparo de pecadores, señor san José, santo ángel de mi guarda, y santos de mi particular devocion, que

intercedais por mí y me alcanceis estas gracias para sacar mucho fruto de esta oracion.

Inmediatamente, despues de esto, se dice lo siguiente:

“Consideremos que este dia se nos ha dado para adquirir el cielo, sirviendo á Dios y amándole de todo corazon. Detestemos los pecados que hemos cometido, principalmente aquellos á que somos mas inclinados; evitemos con cuidado las ocasiones diarias que nos hacen caer en ellos, tomemos nuestras precauciones, formemos resoluciones prácticas, y para este mismo fin escuchemos atentamente y meditemos en espíritu de fe y de piedad las verdades y máximas que vamos á oír.”

Dicho lo cual, se lee el punto ó puntos de la meditacion que se ha de hacer. Concluida esta, se dice la siguiente

ACCION DE GRACIAS.

Demos gracias á Dios por los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que se ha dignado comunicarnos en esta meditacion.

Os doy gracias, Dios mio, de la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion y aun de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que me habeis comunicado en

ella; pues todo lo miro como venido de Vos, de quien descendiendo todo bien.

Ofrezcamos á Dios las resoluciones que hemos hecho, en union de los méritos de Cristo nuestro Señor.

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion en union de los méritos de Jesucristo Señor Nuestro, para que así os sean mas agradables, y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

Pidámosle gracia de ponerlas en ejecucion, suplicando á este fin la intercesion de la Virgen santísima, del señor san José, del santo ángel de nuestra guarda y de los santos de nuestra particular devocion.

Os suplico, bien mio, me deis gracia para ponerlas en ejecucion, y ser fiel en lo que he resuelto en vuestra divina presencia en esta meditacion: para cuyo fin os suplico á vos, Virgen santísima, madre y amparo de pecadores, señor san José, santo ángel de mi guarda y santos de mi devocion, que intercedais por mí y me alcancéis estas gracias.

En seguida se recitan las letanias del señor san José:

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de cœlis Deus. Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus. Miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus. Miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus. Miserere nobis.

Sancta Maria. Ora pro nobis.

Sancte Josph. Ora pro nobis.

Almi parentes Christi. Orate pro nobis.

Sancte Joseph, tutor et nutrice Jesu.

Sancte Joseph, vir secundum cor Dei.

Sancte Joseph, constitutus à Domino super familiam suam.

Sancte Joseph, custos virginitatis Mariæ.

Sancte Joseph, comes et solatium Mariæ.

Sancte Joseph, in virginitate mundissime.

Sancte Joseph, in humilitate profundissime.

Sancte Joseph, in charitate ardentissime.

Sancte Joseph, in contemplatione altissime.

Sancte Joseph, cui Pater Æternus paternam auctoritatem erga Filium suum incarnatum dedit.

Sancte Joseph, cui Verbum Æternum in terris obedivit.

Sancte Joseph, cui Spiritus Sanctus dona sua perfectè impertivit.

Sancte Joseph, qui vir justus ipsius Spiritus Sancti testimonio comprobatuses.

Ora pro nobis.

Sancte Joseph, qui in divinis mysteriis
præ omnibus illuminatus fuisti.
Sancte Joseph, qui de sacro incarnati Ver-
bi mysterio cœlitus edoctus es.
Sancte Joseph, qui cum Maria profectus
es Bethleem.
Sancte Joseph, qui non inveniens locum
in diversorio ad stabulum divertisti.
Sancte Joseph, qui Christo nascenti ad-
esse meruisti.
Sancte Joseph, qui Jesu sanguinem in
circumcisione excepisti.
Sancte Joseph, qui puerum Jesum Domi-
no, præsentasti et redimisti.
Sancte Joseph, qui Angeli monitu in Ægyp-
tum fugisti.
Sancte Joseph, qui Salvatorem mundi sal-
vastī.
Sancte Joseph, qui ex labore tuo, omnium
Dominum sustentasti.
Sancte Joseph, qui cum puero Jesu in ter-
ram Israël rediisti.
Sancte Joseph, qui cum Jesu et Maria in
Nazareth habitasti.
Sancte Joseph, qui amissum Jesum in Je-
rusalem, dolens quæсивisti.
Sancte Joseph, qui Jesum, in templo, gau-
dens invenisti.
Sancte Joseph, qui Dominum dominan-
tium, tibi in terris, subditum habuisti.
Sancte Joseph, cujus laus est in Evangelio.

Ora pro nobis.

Sancte Joseph, Vir Mariæ de qua natus est
Jesus, qui vocatur Christus.
Advocate noster.
Potentissime Patrone totius Universalis
Ecclesiæ.
In omnibus necessitatibus nostris
In hora mortis nostræ.
Per castissimam desponsationem tuam.
Per paternam curam et fidem tuam.
Per labores et sudores tuos.
Per omnes virtutes tuas.
Per summum honorem tuum.
Per sempiternam beatudinem tuam.
Per potentissimam intercessionem tuam.
Clientes tui.
Te rogamus, ut à Jesu peccatorum nostro-
rum veniam nobis impetrare digneris.
Te rogamus, ut Jesu et Mariæ nos commen-
dare digneris.
Te rogamus, ut omnibus convenientem
castitatem impetrare digneris.
Te rogamus, ut Pontifici nostro N. et om-
nibus ecclesiasticis ordinibus, defendere
et protegere digneris.
Te rogamus, ut familiis tuis veram sanc-
tatem et proprium illarum spiritum
impetrare digneris.
Te rogamus, ut præsidibus in subditorum
suorum gubernatione adesse digneris.
Te rogamus, ut patribus familias in Chris-

Adjuva nos.

Audi nos.

tiana liberorum educationem opitulari
digneris.

Te rogamus, ut omnes de tuo patrocinio
confidentes protegere digneris.

Te rogamus, ut cum Jesu et Maria in ex-
tremo vitæ articulo nos invisere digneris.

Te rogamus, ut omnibus fidelibus defunc-
tis intercessionis tuæ suffragio succurrere
digneris.

O caste Mariæ Sponse! Te rogamus, audi nos.
O fidelis Jesu Nutricie! Te rogamus, audi nos

V. Ora pro nobis Beatissime Joseph. (T. P.)
Alleluja.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Chris-
ti. (T. P.) Alleluja.

En seguida se reza la salutacion angélica di-
ciendo:

*Angelus Domini nuntiavit Maria et con-
cepit de Spiritu Sancti.*

Ave, Maria gratia plena, Dominus tecum;
benedicta tu in mulieribus, et benedictus fruc-
tus ventris tuis, Jesus.

Sancta Maria, mater Dei, ora pro nobis pecca-
toribus, nunc et in hora mortis nostræ. Amen,
Jesus.

*Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum
verbum tuum.*

*Ave Maria etc. Et verbum caro factum est,
et habitavit in nobis.*

Audi nos.

*Ave Maria etc. Ora pro nobis, sancta Dei-
genitrix.*

Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus
nostris infunde, ut qui angelo nuntiante, Christi
Filii tui incarnationem cognovimus, per pas-
sionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam
perducamur. Per eundem Christum Dominum
Nostrum. R. Amen.

En tiempo pascual, en vez del Angelus se re-
za el

Regina cœli, lætare allelúia,
Quia quem meruisti portare, allelúia,
Resurrexit sicut dixit, allelúia:
Ora pro nobis Deum, allelúia.

V. Gaude et lætare, Virgo Maria, allelúia.
R. Quia surrexit Dóminus vere, allelúia.

OREMUS.

Deus, qui per resurrectionem Filii tui Dómi-
ni nostri Jesu Christi mundum lætificare dig-
natus es præsta, quæsumus, ut per ejus Geni-
tricem Virginem Mariam, perpétuæ capiámus
gáudia vitæ Per eúndem Christum Dóminum
nostrum. R. Amen.

“Dicho esto se hace la lectura del Nuevo Testamento como sigue:”

“Creo y adoro, Señor, las verdades contenidas en el capítulo que voy á leer, hacedme entrar en los sentimientos con que Vos las habeis inspirado y revelado; para cuyo fin os digo con la mayor confianza:”

Loquere, Domine, quia audit servus tuus: servus tuus sum ego, da mihi intellectum et scrutabor legem tuam et custodiam illam in toto corde meo.

“Luego se leen veinte versículos ó un capítulo cuando no los contiene. Al fin se añade:”

“Creo y adoro, Señor, las verdades contenidas en el capítulo que acabo de leer: hacedme entrar en los sentimientos con que Vos las habeis inspirado y revelado.”

Præsta, quæsumus, Domine auxilium gratiæ tuæ, ut quæ te docente faciendâ cognovimus, te adjuvante impleamus.

Per Christum Dominum nostrum. Amen.

“Hecha la lectura del Nuevo Testamento el ejercicio de la mañana se termina como sigue:”

Ocupémonos constantemente en Dios, durante el día, de tiempo en tiempo; durante nuestro estudio y aun nuestro descanso elevemos nuestro corazón hacia él por medio de oraciones brevísimas, pero fervientes. Huyamos de la

ociosidad y de todos los demás pecados, llevemos en fin una vida laboriosa é inocente, que sea conforme con la de nuestro Señor Jesucristo, para que algún día gocemos con él de la vida eterna.

El Señor nos bendiga † nos preserve de todo mal, nos conduzca á la vida eterna, y que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Así sea.

ORATIO SANCTI THOME DE AQUINO ANTE

STUDIUM.

Creator ineffabilis, qui de thesauris sapientiæ tuæ tres Angelorum hierarchias annotasti, et eas super cælum empyreum miro ordine collocasti, atque elegantissimè partes universi distribuisti: tu, inquam qui verus fons luminis et sapientiæ diceris, atque supereminens principium; infundere digneris super intellectis mei tenebras tuæ radii claritatis duplicem, in quas natus sum, à me removens tenebras, peccatum scilicet et ignorantiam qui linguas infantiam facis esse disertas, linguam meam erudias, atque in labiis meis gratiam tuæ benedictionis infundas. Da mihi intelligendi acumen, retinendi capacitatem, interpretandi subtilitatem, addiscendi facilitatem, loquendi gratiam copiosam: ingressum instruas, progresum dirigas, egressum compleas. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Exámen general para la noche.

El exámen general antes de acostarse es necesario para toda persona que quiera santificarse; y aun decimos que no es fácil que lo olvide ninguna que considere que pueda ser dicho á él en esta misma noche. las palabras de que nos habla S. Lucas (12, 20): *Hac nocte repetent animam tuam* Procure pues, cada uno hacer con el debido cuidado los puntos del exámen: principalmente el de ponerse en el estado en que quisiera hallarse en la hora de su muerte; porque si es cierto que uno puede acostarse en salud, no es menos cierto que puede despertarse en la eternidad, en el terrible momento de darle cuenta á Dios de toda su vida.

Veni, Sancte Spiritus, etc., pág. 54.

Oremus etc., pág. 55.

1. "Pongámonos á la presencia de Dios, y démosle gracias de todos los beneficios que nos ha hecho, particularmente hoy."

Yo creo, mi Dios, que estais aquí presente, os adoro y reconozco por mi Criador y mi soberano Señor, á quien debo todo lo que tengo, y todo lo que soy: os doy gracias por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad, y principalmente de haberme puesto en el mundo: haberme redimido por Jesucristo, hecho hijo de vuestra Iglesia católica, y haberme conser-

vado hasta ahora la vida para hacer penitencia, y trabajar por mi salvacion.

2. "Pidámosle gracia de conocer nuestros pecados para detestarlos."

Confieso, mi Dios, que os he ofendido mucho, pero yo soy ciego y no puedo por mí mismo conocer mis pecados: alumbrad mi espíritu para que los conozca, y dadme gracia para aborrecerlos.

3. "Pensemos en los pecados que hemos hecho hoy de pensamiento, palabra, obra y omision; particularmente en los á que somos mas inclinados, y en las faltas cometidas contra las resoluciones hechas esta mañana en la oracion."

"Aquí se ha de pasar el tiempo de un misere-re, poco mas ó menos, examinando las culpas de aquel dia."

4. "Excitémonos al dolor de haber ofendido á Dios, y pidámosle humildemente perdon, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamas"

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno, detesto, por amor de Vos, todos los pecados que he cometido en toda mi vida, particularmente hoy: os pido humildemente el perdon, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos, y no volver á pecar, ayudado de vuestra divina gracia.

5. "Pongámonos en el estado en que quisiéramos hallarnos en la hora de la muerte."

¿Qué será de mí, mi Dios, si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingraticudes y pecados. Mi único refugio es á vuestra misericordia, yo os la pido por Jesucristo mi Salvador, y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente á morir en el tiempo y en el modo que vuestra providencia tiene determinado. Si, si, ¡Dios mio! os hago de corazon el sacrificio de mi vida, quiero morir en satisfaccion de los agravios que he hecho á vuestra suprema Majestad; quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros y amaros eternamente. ¡Oh mi Jesus que moristeis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mia, y recibid mi espíritu y haced por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor.

Hecho esto se dice el

Confiteor Deo, etc.

Ÿ. Misereatur tui, etc.

Ÿ. Indulgentiam, etc.

Ÿ. Dignare Domine nocte ista.

R. Sine peccato nos custodire.

V. Miserere nostri Domine.

R. Miserere nostri.

Ÿ. Fiat misericordia tua Domine super nos.

R. Quemadmodum speravimus in te.

V. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Visita, quæsumus Domine, habitationem istam, et omnes insidias inimici ab ea longè repelle. Angeli tui Sancti habitent in ea, qui nos in face custodiant, et benedictio tua, sit super nos semper.

Respice, quæsumus Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus-Christus non dubitavit, manibus tradi nocentium et Crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen.

Sigue inmediatamente la letanía lauretana. En tiempo pascual se reza el *Regina celis* con la oracion propia, pág. 171, luego la oracion del señor san José, pág. 161.

V. Ora pro nobis sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis, et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virgi-

nis intercessione à præsentì liverari tristitia, et æterna peifruì lætitia. Et Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quæsumus Domine, meritis adjuvemur: ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Qui vivis, et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Angeli Dei, qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna hac nocte illumina, custodi, rege, et quærna. Amen.

Psalmus de profundis.

De profundis clamavi ad te, Dómine. Dómine, exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes, in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates observaveris, Dómine, Dómine, quis sustinèbit?

Quia apud te propitiatio est, et propter legem tuam sustinui te, Dómine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus: speravit anima mea in Dómino.

A custòdia matutina usque ad noctem, speret Israel in Dómino.

Quia apud Dóminum misericordiæ, et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel ex omnibus iniquitatibus ejus.

V. Requiem æternam dona eis, Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

V. Requiescant in pace.

R. Amen.

V. Domine, exaudiveris orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus veniæ largitor, et humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostre congregationis fratres propinquos, et benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt. Beata Maria semper Virgine intercedente cum omnibus sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

V. Requiem æternam dona eis, Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

V. Requiescant in pace.

R. Amen.

Se lee el punto de la meditacion para el dia siguiente, y concluido se dice el himno:

Maria Mater gratiæ,
Dulcis parens clementiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe.
Jesu tibi sit gloria,
Qui natus est de Virgine,
Cum Patre, et almo Spiritu,
In sempiterna sæcula.

Amen.

En tiempo de pasion, en vez de *Maria Mater gratia*, se dice:

O crux, ave, spes única,
Hoc passiónis tēpore
Piis adauge gratiam,
Reisque dele crimina.

Te, fons salutis, Trinitas,
Colláudet omnis spiritus:
Quibus Crucis victóriam
Largiris, adde præmium.

Amen.

CAPITULO II.

SOBRE LA SANTA MISA.

El santo sacrificio de la misa es ciertamente el acto mas honorable que tiene nuestra santa religion, porque es con toda verdad una viva representacion de la vida, pasion y muerte de nuestro divino Salvador, en la cual Jesucristo mismo se sacrifica por la salud de todos los hombres; conviene por tanto, aprovecharse de tan divino sacrificio, asistiendole á él con la devocion y piedad que conviene. Para facilitarle á nuestros jóvenes del Clerical, pondremos aquí cuatro modos distintos: el primero que consiste en seguir al sacerdote en sus palabras y aun en su intencion y deseo, por esto pondremos aquí la misa en latin tal como está en el misal

El segundo modo de oír misa se compondrá de un conjunto de reflexiones que cada uno podrá entender por medio de la meditacion, añadiendo aquí que no será necesario hacerlas todas, sino que podrá oírse la santa misa haciendo mas ó menos segun la devocion que sintiere hácia uno ú otro punto. Todo es grande en la misa, hasta las ceremonias, el altar y los sagrados ornamentos; nada mas justo, por tanto, que trabajar para oírla bien.

El tercer medio de oír la santa misa será para los cantores, acólitos, turiferarios, y demas personas ocupadas en el mismo sacrificio.

El cuarto modo es un conjunto de oraciones tan fervorosas como devotas, en las que se invoca al señor san José, y sirve de modelo y de intercesor para alcanzar las divinas gracias que le pedimos.

LA SANTA MISA SEGUN EL MISAL ROMANO.

Puesto el sacerdote al pié del altar y hecha la debida reverencia, se santigua y en voz clara, dice:

In nomine Patris, † et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Juntando despues las manos ante el pecho, empieza la antífona.

Iatroibo ad altare Dei.